

ASOCIACION URUGUAYA DE HISTORIA ECONOMICA (AUDHE)

TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 16

Nombre del Simposio:

Las finanzas públicas como objeto de Estudio y la Historia Económica

Coordinadores: Magdalena Bertino, Reto Bertoni y Carlos Grau

Título de la ponencia:

Procesos de interacción asumidos por el Estado fiscal y los mercados

Autor:

Félix Converso

Adscripción institucional:

**Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Investigaciones de la
Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba- Centro de
Estudios Históricos de Córdoba**

Correo electrónico:

susar@ciudad.com.ar

Procesos de interacción asumidos entre el Estado fiscal y los mercados

Félix Converso

CIFFyH-U.N.Cba.-C:O:N:I:C:E:T:

La organización del Estado fiscal de Córdoba y la ampliación de la cobertura impositiva, consumió un proceso abarcativo de un largo período que puede delimitarse desde mediados del siglo XIX hasta más allá de la primera guerra mundial, que presenta una vinculación innegable con la expansión del comercio regional, este -en ese contexto- avanzó y logró cierto desarrolló.

Una relación -por otra parte- inevitable que se explica al advertir como el andamiaje del régimen fiscal descansó- durante la mayor parte del período- en el aporte contributivo procedente de las transacciones del mercado.

En efecto, peculiarmente durante la etapa decimonónica el fisco no encontró actividades u oficios más lucrativos y por lo mismo más adecuados a los fines de la aplicación de gravámenes que la operatoria del intercambio. Mientras este -mediante su accionar- dinamizaba la circulación de capitales y bienes, suponía además una disponibilidad de dinero contante, es decir capital líquido capaz de afrontar la carga impositiva.

Por otra parte, el sector de la producción en la provincia de Córdoba recién cobraría algún rango al finalizar el siglo XIX, aunque de ninguna manera alcanzaba la evolución ostentada por el mercantil.

El sistema fiscal se apoyó asimismo en la carga imponible que aportaba todo propietario de bienes raíces, desde la aplicación efectiva del gravamen en el decenio de 1860.

Según lo expuesto, para explicar la evolución del régimen fiscal, es necesario analizar - aunque muy sucintamente- el desarrollo coetáneo de los mercados de mercancías y el inmobiliario.

Etapas del conocimiento, que guiará posteriormente la observación de las instancias y los procesos de interacción suscitados entre el Estado fiscal y los mercados.

El mercado de mercancías

Este mercado constituyó -hasta buena parte de la década de 1870- un tráfico predominante de los denominados “frutos del país” (cueros, pieles, sebos, plumas, huesos) y de la producción pecuaria. Con un flujo de importación de artículos de consumo, principalmente alimenticios, textiles y unos pocos utensilios y herramientas. Luego, avanzado el siguiente decenio se encuentran indicadores de una aproximación al proceso de adecuación de los cambios producidos por la demanda internacional.

Llegado a este punto, conviene explicar brevemente el contexto económico mundial y de nuestro país, en los últimos decenios del siglo XIX, con el interés de comprender la situación cambiante en que se encontraron los mercados.

Los cambios en la producción de los países de alto nivel de desarrollo económico, indujo el comienzo de una nueva etapa en la economía internacional caracterizada por la diversificación del poder económico, una estructura comercial con mayores restricciones, además de un creciente y nuevo protagonismo de los movimientos de capital.

Cuando Estado Unidos profundizó el proceso de industrialización y su mercado interno comenzó a absorber los saldos exportables agrarios, reduciendo las exportaciones a Gran Bretaña, cuyo propio desarrollo industrial dependía de esos productos, debió sustituir aquel proveedor incorporando al mercado mundial a los países abastecedores de materias primas, tal como Argentina.

Este país, se esforzó por imponer la agricultura en una tradicional sociedad pastoril y adecuar el aparato económico y político a la cambiante composición de las exportaciones. En consonancia, debieron ajustarse a estas modificaciones, tanto la producción como el mercado exportador de Córdoba, al promediar el último decenio del siglo XIX. De acuerdo a esto de manera paulatina fue variando la composición de las mercancías exportables a la vez que en el circuito de retorno descendieron las entradas a la plaza cordobesa de los artículos de consumo procedentes de ultramar y aumentó la participación -en el total de las adquisiciones- de los bienes de capital.

En efecto, desde la últimas décadas del siglo XIX, “ *en el caso concreto de la alimentación, se produjo una notable expansión cuantitativa y cualitativa de las disponibilidades locales de comestibles, ofreciendo así a los cordobeses la posibilidad de contar con un régimen cotidiano más abundante y con mayor diversificación* ”.¹ Coincidentemente, las inversiones dinerarias declaradas destinadas para la explotación del ramo mercantil de la alimentación en la provincia de Córdoba, registraron en el año 1895 un monto de \$ 9.370.680 y alcanzando en 1914 la cantidad de \$ 38.273.276. ² Es decir, en términos de crecimiento comparativo resulta un incremento de 308 %, guarismo que refleja la expansión de uno rubro de los rubros más intensamente traficados en el mercado regional.

La adecuación antes aludida se acentuará en las siguientes décadas de 1880 y 1890, donde se encuentra la evidencia de los importantísimos efectos que ejerció sobre el mercado la acción del transporte ferroviario, que al hacer comparativamente mas accesibles los costos de las tarifas de larga distancia, perjudicó directamente la intermediación de la plaza de la ciudad de Córdoba, provocando una notable merma en esta función. A punto tal que más adelante en el tiempo - precisamente desde comienzos del siglo XX- fue obviada por la mayor parte del tráfico procedente de las plazas situadas en las provincias interiores, singularmente las del norte y oeste.

Simultáneamente las recientes vías de comunicación, transitadas por el transporte ferroviario, posibilitaron -en el interior provincial- el surgimiento de nuevas plazas a la vera de las estaciones de trenes de carga. Las plazas emergentes, particularmente en la parte meridional y este de la provincia, se desprendieron de la tutela mantenida en función de abastecedora de mercancía intermediada, desde la ciudad capital. Al desanudarse esos lazos, las nuevas poblaciones productivas se vincularon comercialmente con las casas establecidas en los mercados del litoral.

Al tiempo que se asiste a un cambio cualitativo inherente a las especies o géneros de las mercancías traficadas, advertido en la declinación del flujo interprovincial de “ frutos del país” a causa precisamente del tránsito directo al litoral, circuito que omitió la aludida intermediación de la plaza ciudad de Córdoba. En circunstancias en que el mercado comenzó a inclinarse en dirección a los requerimientos de la demanda ultramarina, que paulatinamente sumó a la incipiente producción agrícola.

Por fin, al finalizar el siglo XIX, el mercado cordobés encontró el acople necesario a la cadena comercializadora de los granos, a la que en buena medida había contribuido la comunicación lograda entre las plazas convergentes mencionadas, que no dudaron en abastecerse directamente en los mercados de Rosario y Buenos Aires.

¹ REMEDI Fernando J. , *Crecimiento, modernización y bienestar en Córdoba, 1915 - 1930*, en *Estado, Mercado y Sociedad II Centro de Estudios Históricos*, Córdoba, 2001, p. 214.

² Segundo Censo Nacional de la República Argentina. 1895 y Tercer Censo Nacional de la República Argentina, 1914.

La transformación cualitativa del comercio de exportación, se tradujo en el crecimiento del flujo hacia fuera de la provincia de los granos y derivados industrializados tales como las harinas, circuito que logró consolidarse al comenzar el siglo XX.

De hecho, las exportaciones de trigo crecieron en el lapso contado entre los años 1900 y 1910 en orden al 253%, los aumentos logrados en la comercialización del maíz se evidencian al considerar que los envíos del año 1900 comparados a los de 1915 alcanzaron un porcentual de 5.891, en tanto que las cargas de lino enviadas a los mercados de embarque se acrecentaron durante esos quince años en orden a 913%.³

Es decir, el mercado cordobés al comenzar el siglo XX, transformó su radio de acción y sobretodo de cobertura, pasando del estrecho perímetro ciudadano de la plaza cordobesa y sus alrededores, predominante durante la mayor parte del siglo decimonónico, al proceso de avanzar sobre noveles espacios inexplorados en la provincia vinculándose a las plazas portuarias de demanda mundial, que proveyeron y abastecieron al comercio del interior cordobés.

Se asiste entonces, a una inédita expansión del mercado que significó asimismo una fuerte evolución y crecimiento de capitales en espacios antes ignotos para la actividad mercantil, a la aparición de un número importantísimo de nuevas casas de comercio, notándose además algunos indicadores reveladores de un moderno desarrollo del intercambio y de las finanzas de su inherencia.

La dinámica del intercambio -tanto el circuito interregional, como el portuario y el de abastecimiento interior en la provincia- cedió terreno fértil a distintas maniobras competitivas, generando consecuencias que afectaron el tráfico interprovincial e inclusive al realizado entre las plazas emergentes en la jurisdicción cordobesa, esto posibilitó algunas intervenciones del aparato fiscal, que llegaron a menoscabar las relaciones sostenidas con las importantes Bolsas de Comercio y Cámaras cerealeras portuarias.

La depresión comercial manifiesta provocada por las repercusiones de la primera guerra mundial en el mercado argentino, evidenciadas en la caída de la demanda, produjo además la depreciación de algunos artículos de comercio y la carencia de crédito necesario, precipitó numerosos quebrantos y obligó a un número importante de agentes mercantiles a recurrir a instancias judiciales con resultados poco favorables, tales como habitualmente provocan las convocatorias de acreedores y los juicios por quiebra.⁴

Algunas cifras ilustran esta situación, para eso sólo basta revisar los registros inherentes a quebrantos producidos desde 1902 hasta 1929 en la provincia de Córdoba, en estos guarismos se observa que los mayores desastres comerciales acontecieron en 1914, año en que las pérdidas alcanzaron \$ m/n 17.774.938 como consecuencia de convocatorias de acreedores, y \$ m/n 1.542.485 a raíz de juicios por quiebras, a además se agregan los perjuicios sufridos en concursos civiles que sumaron \$ m/n 575.701.⁵

Las secuelas de la guerra mundial se prolongaron por algunos años, luego paulatinamente el mercado logró un despliegue cierto en el que puede estimarse un crecimiento del orden de 58% en el número de establecimientos comerciales y algunos industriales patentados a los fines fiscales entre los años 1915 y 1929. El flujo de exportación de la producción agrícola e industrial presentó un acrecentamiento interesante, al respecto los cálculos basados en las toneladas de cereales enviadas por ferrocarril entre los años 1916 y 1929 dan por resultado el siguiente crecimiento: trigo 238%, maíz 302% y el 44% registraron las harinas.⁶

No obstante, cabe señalar la existencia dentro del mencionado lapso el corto interin

³ CONVERSO Félix, *Un mercado en expansión. Córdoba 1870-1914*, Centro de Estudios Históricos, Capítulo IV, Córdoba 2001

⁴ Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, (A.H.P.C.) 1914, Juzg. 2ª N. Comercial- Capital, L. 7, E.1. 1915, L.10, E.5. 1923, 2ª N. Comercial, L.5. E. 4 y 12.

⁵ Anuario de la Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Córdoba, Córdoba 1931, p. 667.

⁶ Ibidem, p. 240.

caracterizado por la depresión comercial sufrida por los productos agrícolas, soportada entre los años 1921 y 1924, a la que se sumó la crisis ganadera y una brusca caída en la demanda de los *frutos del país*.⁷

En el interior de la provincia, el capital social que puede considerarse un indicador del desarrollo de capitales, alcanzó en los casos más cuantiosos al millón de pesos en el año 1910. Más adelante, después del freno impuesto por el apabullado mercado mundial en los años posteriores a 1914, se nota un repunte recién en el siguiente decenio, en que los activos de algunas casas comerciales superaron holgadamente los tres millones de pesos, notándose además el resguardo de bienes inmobiliarios para presuntos o potenciales casos de urgencia financiera.⁸

Durante el pausado desarrollo de la economía comercial -rápidamente expuesto- que cubrió la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siguiente, se asiste no sólo al accionar de los mercados y de las instituciones estatales, también fue notorio el rol activo de los agentes mercantiles y del resto de la sociedad cordobesa -de la que formaron parte con características sumamente influyentes- que significó una participación política del sector mercantil indiscutiblemente incidente en las instituciones comunales y con alcance en las decisiones fiscales y financieras de la provincia.⁹

El mercado inmobiliario

Las transferencias de propiedades urbanas y rurales, permiten conocer algunos aspectos ligados al régimen impositivo de la *contribución directa*. Uno de ellos es la valuación fiscal y la venal. La primera calculada por el organismo oficial encargado de otorgarle un valor que en definitiva servirá para determinar la alícuota impositiva correspondiente.

La segunda generada en varios factores formadores de los precios tales como la ubicación del inmueble, la calidad de la edificación en caso que existiese y los servicios públicos que recibe. En cuanto a las propiedades rurales también se cotizaron la calidad de la tierra para la producción que se explotaba y las cercanías a las vías de comunicación. El conjunto incentivaba o no el proceso de la oferta y la demanda del bien, por otra parte la especulación desequilibraba y disparaba los precios. En definitiva, los componentes del mercado incidieron de manera preeminente en la valuación venal.

En la ciudad de Córdoba, lo inmuebles urbanos comenzaron a registrar alguna leve valorización durante la década de los años sesenta, con tendencia alcista en el siguiente decenio.¹⁰ El aumento de los precios, impulsados por la especulación,¹¹ sumado al crecimiento de la población y de la traza de la ciudad se observa durante la segunda mitad del decenio de 1880.

En el centro de la traza citadina, el aumento de los precios de la propiedad edificada -comparando los registrados entre 1886 y 1889, en algunos casos llegó a quintuplicar el valor del metro cuadrado. Durante el mismo lapso se transfirió la mayor cantidad de superficie, calculándose un 74,3 % del total movilizado en el decenio de 1880.¹²

Estos valores venales serán utilizados por los funcionarios de hacienda para fijar la valuación fiscal en la provincia. El mero cálculo de crecimiento de esta, estimado en el 495 % -

⁷ A.H.P.C. 1924, Juzg. 2º N. Comercial - Capital, L. 2, E. 8.

⁸ A.H.P.C. 1925, Reg. 40, I. 25, Fº 509 a 511.

⁹ CONVERSO Félix *Los negocios y la política. Las redes mercantiles y el poder*. Junta Provincial de Historia de Córdoba, Serie Libros nº 16, Córdoba 1997. Del mismo autor, *El acceso de la burguesía en la élite cordobesa*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Serie Cuadernos nº 69, Córdoba 2002.

¹⁰ A.H.P.C. 1876, Juzg. 1º Com., L. 46, Tº 1, E. 1 y 2, Tº 2, E.7.

¹¹ BOIXADOS M. Cristina, GABETTA Eloisa, *Crecimiento urbano y transacciones inmobiliarias. El caso de la ciudad de Córdoba 1870-1890*, en Revista de Economía y Estadística, 4ª Época, nº 1, Córdoba 1985, p. 85 y 86.

¹² BOIXADOS María Cristina, *Las tramas de una ciudad. Córdoba entre 1870 y 1895*. Córdoba 2000, p. 50.

entre los años 1883 y 1890- sirve para justificar tal afirmación.

Luego de la crisis de 1890, cayeron los precios de los bienes inmobiliarios. En el año 1892 cuando aún se experimentaban las secuelas de la desvalorización en las propiedades, la misma se estimó entre el 50 % y 70 %.¹³ De acuerdo a este juicio de valores, en las transacciones protocolizadas en la ciudad capital de la provincia, se computó aproximadamente una depreciación de 66 %.¹⁴

En el interior provincial la dinámica de transferencias de la propiedad resultó acompasada hasta la década de 1880, período en que se aceleró el movimiento de las ventas al igual que el aumento de los precios. En efecto, en departamentos donde las propiedades rurales se estimaban más valiosas a mediados del aludido decenio se cotizaban comparativamente con mayores precios, habiendo crecido este en el orden proporcional de 1675 %, con respecto a los valores registrados en los años sesenta.

Aunque la desaceleración de los precios, se evidenció luego del estallido de la crisis de 1890, recién más adelante, durante el último quinquenio del siglo XIX se observa un interesante repunte de los precios. (Cfr. cuadro n° 1).

El cuadro número 1 presenta los casos de mayor acrecentamiento de los precios de las propiedades rurales, entre los años 1895 y 1900. Conviene tener presente para una comprensión global de la cuestión en la provincia, que los acrentamientos no se suscitaron en los departamentos del norte provincial, con excepción de Cruz del Eje, Tulumba, San Alberto y Río Seco.

Al realizar el mismo cálculo para el período 1900 a 1914, se observa un acrecentamiento de los precios mucho más importante. Ahora bien, según se ha expresado, los efectos de la crisis que comenzó en 1913 y de la primera guerra mundial en el mercado provocaron una caída de los precios de las mercancías, comparativamente -de acuerdo a los cálculos realizados- la baja no resultó tan brusca en lo inherente al mercado inmobiliario de las propiedades rurales en los departamentos productivos de la parte sur y este de la provincia, con la sola excepción de las ubicadas en Marcos Juárez. En tanto las cotizaciones de los inmuebles situados al norte y noroeste provincial, los resultados fueron negativos. (Cfr. Cuadro n° 2)

La información cualitativa señala que en 1913, año en que la crisis comenzó a notarse en el país, se produjo “...una conversión de los negocios de inmuebles que han provocado una repentina baja...de las ventas...” en el departamento Río Cuarto, mientras que en la circunscripción de Tercero Abajo se hizo referencia a una “...desvalorización de inmuebles adquiridos en época de inflación...”¹⁵, noticias estas que permiten especular con un fenómeno o proceso de desaceleración del crecimiento de los precios en ciertas jurisdicciones del interior de la provincia, guardando la relación con la estadística oficial . (Cfr. cuadros n° 2 y 8)

Para el siguiente decenio de 1920, en la subregión meridional volvió al proceso de comienzos de siglo, es decir se valorizaron las propiedades del este y alrededores, más que las del sur cordobés. No obstante, en el departamento Unión el precio de la oferta se cifraba en alza, apreciablemente distanciado de la valuación fiscal.¹⁶ En tanto que, en la subregión noroeste se profundizó la depreciación en la mayor parte de los departamentos -con contadas excepciones en lo centrales- notándose la carencia de variaciones significativas en general.¹⁷

¹³ *El Porvenir*, Córdoba , 10- IV- 1892, n° 1614.

¹⁴ A.H.P.C. Reg. 2, 1890, F° 373,381. 1891, F° 123, 146.

¹⁵ A.H.P.C. Juzg. 2ª N. Comercial-capital, 1923, L.21., 1924, L.13, E. 21.

¹⁶ A.H.P.C. 1923, Juzg. 1ª N. C.y C. Bell Ville, L. 3.

¹⁷ MOREYRA Beatriz Inés, *La producción agropecuaria cordobesa 1880 - 1930*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba 1992

El avance fiscal. Su complejización

La expansión del mercado de mercancía y la valorización de la propiedad urbana y rural, permitieron al régimen fiscal, por una parte otorgarle una mejor estructura administrativa y por otra -a la vez que se creaban nuevos impuestos- el aparato funcional consiguió abarcar un extenso espacio de aplicación impositiva comparativamente mucho mayor al que a mediados del siglo XIX cumplía la tributación. Recuérdese que aún bien avanzado el decenio de 1860 la cobertura sólo contaba con la ciudad capital de la provincia y los denominados suburbios.

En otros términos, en consonancia con el desarrollo y ampliación que cobró el mercado, expandiendo la cobertura de la oferta y de la demanda, el Estado pudo extender la base de aplicación fiscal, debiendo para la mejor implementación pormenorizar la normatización de la estructura y de la administración, este proceso organizativo complicó el funcionamiento de un aparato fiscal lanzado a procurar mayores ingresos.

El régimen fiscal vigente en la últimas décadas del siglo XIX utilizó dos sistemas de recaudación, mientras lo hacía de manera directa respecto de determinados impuestos, utilizaba el procedimiento de licitar y adjudicar la cobranza a terceros. Estos sistemas realizados por vías distintas, la oficial y la privada, requirieron de procedimientos e instrumentos administrativos diferentes. Experimentándose la necesidad de controlar y precisar la aplicación de los gravámenes, para hacer efectivo este propósito se reconoció la imprescindibilidad de una mejora y perfeccionamiento de la normativa fiscal que permitiese una recaudación posible de presupuestar, con mayor concisión en procura de lograr una fiel previsibilidad de los recursos asignados al gasto público.

El mercado de mercancías -por las características expuestas- fue objeto de una atención un tanto esmerada por parte de aparato fiscal, al sindicarlo como la fuente tributaria que presentaba más posibilidades de soportar la carga impositiva y sus efectos. En esta tesitura, desde el Estado provincial se implementaron distintos gravámenes que incidieron directa o indirectamente en el mercado, tales como impuestos *a patentes, a los frutos, al ganado, sellos, marcas y señales*.

Patentes

El gravamen denominado *patentes*, constituyó no sólo el más vinculado al intercambio, sino también el que tuvo mayor incidencia sobre el flujo y por otra parte, produjo mejores resultados en la nómina de los ingresos generales. A medida que el comercio se diversificó y especializó, idéntico proceso presentó el impuesto al modificarse y multiplicarse las tasas o tarifación, a la vez que fueron precisándose más los ramos de comercio involucrados. Porque cabalmente este fue un impuesto directo que gravaba “...*el ejercicio de todo ramo de comercio...*”,¹⁸ además de otras actividades y profesiones de ínfimos resultados comparativos en la recaudación, por lo menos hasta los comienzos del siglo XX.

La ampliación de la base de cobertura o expresado en otros términos, la mayor incidencia espacial de la aplicación del gravamen se aprecia en magnitud peculiar a comienzos del siglo XX, aunque de hecho la iniciación de este fenómeno se detecta a fines de la centuria anterior. Los registros contables permiten calcular un crecimiento proporcional de los ingresos procedentes del interior provincial, que arrojan resultados marcadamente diferentes a los realizados para el año 1871 cuando apenas alcanzaba a aportar el 46 % del total. Ahora bien, la progresión denota

¹⁸ Compilación de leyes, decretos y acuerdos de la excelentísima cámara de justicia y demás disposiciones de carácter público dictadas en la provincia de Córdoba, Córdoba, 1876, p. 277.

avances significativos tres décadas después, considerando que en 1906 el interior aportaba 78,9 % de las recaudaciones totales en concepto de *patentes*, el 79 % al año siguiente y el 81 % en 1908 y 1909.¹⁹

Siempre con referencia a la recaudación en toda la provincia en concepto de *patentes*, se observa que el decenio de 1880, período en que la normativa de este impuesto exhibe una importante modificación de las tasas dirigida a aumentarlas y tendientes a la diversificación y especificación de los ramos gravados, produjo un crecimiento del orden de 281,5 % precisamente entre los años 1883 y 1889, ingresos que al llegar a 1899 se acrecentaron en otros 146 % y durante el lapso 1900 a 1909 un 141 %.²⁰

Ahora bien, comparando las recaudaciones del primer cuarto del siglo XX, es decir la registrada en 1900 con la obtenida en 1924 se observa un crecimiento del orden de 318 %, en este año. Debe advertirse que, parte de este lapso fue signado por la depresión económica causada por los acontecimientos mundiales, de modo que entre 1900 y 1913 el alza mantuvo un 209 % en tanto que, a partir del siguiente año los ingresos comenzaron a presentar una baja que se prolongó hasta el año 1917, el decrecimiento resultó un 20 %, calculando los ingresos de ese año con los de 1913. Coincidentemente estos fueron los años en que se registraron las mayores cantidades de juicios por quiebras y convocatorias de acreedores, en los que se encontraron involucrados los agentes del comercio.

A partir del año 1920, el Estado comenzó a necesitar montos recaudatorios superiores, para no disminuir los gastos, la alternativa recurrida para enjugar estos apuntó a aumentar los impuestos. Para concretar este propósito, de manera reiterada venía a la mente de los funcionarios de hacienda la recurrencia de gravar el ejercicio del comercio en la inteligencia de que esta actividad resultaba la más adecuada para ajustarla al cambio fiscal, consiguientemente las *patentes* recaídas sobre algunos ramos fueron aumentadas.

En efecto, determinados rubros soportaron cargas significativas, tales como los almacenes mayoristas de primera categoría que en 1912 se tarifaron con \$ 1200 y en 1920 se incrementaron las alícuotas en un 33%. Lo mismo aconteció con las *patentes* a los comisionistas y consignatarios que debieron tributar un 150 % mas, los molinos a vapor y electricidad que en el año 1900 estaban gravados en \$ 300, luego de dos décadas debieron afrontar un aumento del orden de 753 %.²¹

Siguiendo esta tesitura, entre los años 1920 y 1922 fueron afectados los bancos de descuento, categorizados de primera, aplicándose un incremento que alcanzó un 525 % en relación a las sancionados a comienzos de siglo.²²

Otros ramos cuyas patentes sufrieron incrementos, constituyen muestras claras de la tendencia a tomar a las casas de comercio, a los componentes de la cadena de comercialización vinculada a la producción de exportación y a las casas financieras como los destinatarios preferidos por el aparato fiscal en su utilización para incrementar los ingresos del erario. El logro de esta política resulta evidente al constatar el crecimiento de la recaudación en concepto de *patentes* conseguida en el año 1920 que sirve de base para calcular en proporción a la registrada en 1924, resultando un acrecentamiento del 34 %, que debe considerarse importante dado el corto lapso en cuestión.²³

¹⁹ Archivo de la Legislatura de la Provincia de Córdoba (A.L.P.C.) Hac. 1908, T° 1, F° 88, 90, T° 7, F° 111. 1909, T°7, F° 116 120.

²⁰ Cálculos efectuados sobre los ingresos anuales, Cfr. CONVERSO Félix, *La complejización del Estado fiscal ante la expansión del mercado*, en Estado, Mercado y Sociedad, II, Centro de Estudios Históricos, Córdoba 2001. p.137, Cuadro n° 8.

²¹ Leyes de la provincia de Córdoba, 1919, Tomo XXI, Córdoba 1923, p. 249 a 252.

²² Leyes.. 1921, Córdoba 1923. T° XXIII, p. 184.

²³ Anuario de la Dirección General de Estadísticas de la provincia de Córdoba, Córdoba 1923 y 1925.

Los nuevos impuestos

Las medidas referidas fueron complementadas con la creación de nuevos impuestos que recayeron específicamente en los ramos peculiares al mercado de mercancías. En efecto, al promediar el año 1920 se sancionó una ley a resultas de la cual se estableció independientemente de las *patentes* implementadas por la ley general de impuestos, un gravamen a la venta de las bebidas alcohólicas, los tabacos y los naipes.

Como queda dicho, conformó un gravamen diferenciado de las *patentes* que podrían recaer sobre la venta de esos artículos, reglamentándose el requerimiento para concretar su comercialización mediante un permiso o autorización comprobada mediante un estampillado cuya tasa impositiva se calculaba de acuerdo a la calidad y cantidad de los artículos expendidos.²⁴

La reglamentación de esta normativa permite comprobar en primer término el cuidado puesto en la implementación de un estricto control en cuanto a la calidad de las mercancías, en las condiciones y los procedimientos empleados en la venta de las mercancías en cuestión. Por otra parte, estas medidas de hecho significaron una complejización más del aparato estatal inherente al fisco. Es decir, la fiscalización puesta en práctica requirió de un sistema de control y de administración aún más elaborado que el vigente.

Transcurridos dos años, el afán reglamentarista se reiteró, con nuevas y diferentes disposiciones de supervisión o contralor de las operatorias del mercado y de los procedimientos burocráticos inherentes a toda la nómina impositiva.²⁵

Los agentes mercantiles aparentaron colaborar en la implementación y aplicación de las disposiciones referidas a observar el estampillado de las mercaderías, pero de hecho eludieron obligaciones y facilitaron la defraudación al fisco, en este proceder, tanto los comerciantes mayoristas como los minoristas fueron partícipes de irresponsabilidades y culpabilidades por igual.²⁶

Sin embargo, la institución fiscal se impuso mostrando la eficacia de la normas estatuidas, esto puede inferirse de los óptimos resultados progresivos anotados en los ingresos anuales del erario. En efecto, luego de comenzar en 1921 computando un bajo monto, bastaron sólo tres años para registrar un crecimiento de las recaudaciones en concepto de este impuesto del orden de 890 %.²⁷ Una muestra más del crecimiento progresivo producido en la recaudación de este impuesto se encuentra comparando los ingresos del año 1924 con los obtenidos en 1929, montos que casi duplicaron las sumas anteriores, es decir, se acrecentaron en un 96 %, superando apreciablemente las recaudaciones anuales de las *patentes*, (Cfr. cuadro n° 3) impuesto que hasta esos años constituía una de las mayores fuentes de recursos del Estado provincial, junto con la *contribución directa*.

Además, estas recaudaciones agregan otro elemento de juicio que señala la importancia del aporte fiscal procedente del mercado de mercancías, en el total de los ingresos impositivos obtenidos. La cuantía de los ingresos producidos por el impuesto a bebidas alcohólicas, tabacos y naipes, a los que luego se sumó el gravamen a los fósforos, se evidencia considerando que tradicionalmente la *contribución directa* aplicada a la propiedad raíz o inmobiliaria recaudaba los montos anuales mayores, pero desde 1923 sumadas las recaudaciones producidas por el impuesto a *patentes* a las procuradas por los nuevos gravámenes en cuestión, arrojaron resultados

²⁴ Compilación...cit. 1920, Hac. T° 47, Córdoba 1922, p. 966a 970.

²⁵ Compilación...cit.Hac. 1922, T° 49, Córdoba 1923, p. 10 a 31.

²⁶ Compilación...cit. 1921,Hac. T° 48, Córdoba 1923 y 1922, T° 49, Cba. 1923, p. 430

²⁷ De \$ m/n 440.698 en 1921, pasó a recaudar \$ m/n 4.366.386 en 1924, Cfr. Anuario...cit. Córdoba 1922 a 1925.

marcadamente superiores.²⁸ (Cfr. cuadros nº 3 y 9)

Los ingresos obtenidos a resultas de la aplicación de estos noveles gravámenes crecieron como consecuencia del aumento de las tasas aplicadas a la venta de las cervezas y a la creación de una gravamen al expendio de fósforos. El primero en 1924 duplicó la recaudación y el segundo produjo \$ m/n 460.565 en el mismo año.²⁹

Impuesto a “ frutos”

El mercado no sólo aportaba recursos mediante los referidos impuestos, además el intercambio fue gravado con otras cargas fiscales. Una de estas la conformó el impuesto a *frutos*, sancionado con el propósito de que el productor de cueros, pieles y lanas, a los que fueron agregados con el tiempo, los huesos, las plumas, la cerda y las suelas, asumiera la imposición. No obstante, en la operatoria habitual fue mantenida la legislación del año 1868 hasta un decenio después, por lo tanto la práctica se atuvo a aquellas confusa norma que expresaba que debía cumplir el pago de la tasa “...*el comprador cuando no la hubiera pagado el productor...*”,³⁰ por lo tanto, se explica la situación de hecho, cuando el primero se obligaba a afrontarlo, transfiriendo el costo a los precios.

Más adelante, este uso informal se incorporó a la normativa, cuando se consideró pertinente “...*cobrárselo en el momento en que lo vende al consumidor o al exportador...*”.³¹ De este modo, en el trato peculiar al tráfico de exportación, el gravamen se consideró un impuesto a la venta, habitualmente agregado a los precios de exportación.³² A punto tal que el carácter de gravamen a la circulación o tránsito fue objetado en razón de la indudable inconstitucionalidad que revestía, irregularidad reconocida oficialmente en el año 1907.³³

En cuanto al producido de este impuesto en los ingresos de la provincia, al comenzar el decenio de 1880 el gravamen se destacaba al superar los montos tributados en concepto de *patentes*,³⁴ pero poco después, más precisamente desde 1885 este último lo aventajó en cuantía importante. De todos modos, el gravamen a los *frutos* acercó a las arcas provinciales una discreta tributación que partiendo de los últimos años del siglo XIX sobrepasaba cifras mayores a \$ m/n 200.000 anuales. Creció a medida que avanzaba el cuidado puesto en el control impositivo y a la vez se incrementaba el tráfico. Para ilustrar su progresión, puede señalarse que entre los años 1890 y 1910 la recaudación creció un 122 %.

En orden a la vigencia de este gravamen considerado inconstitucional, conviene tener presente para evitar confusiones que desde el año 1907 y durante varios períodos legislativos consecutivos, se discutieron diversos proyectos modificatorios del impuesto siempre tendientes a compendiarlo o incorporarlo a otros de características similares, bajo una misma denominación común.³⁵

Aunque en 1914, una normativa dispuso la unificación de los impuestos a los *frutos* y de *ganados* con la denominación de impuesto *agropecuario*, en la contabilidad se los registró desde 1912 junto al de *ganados y productos*, Este compendio de impuestos comenzó con resultados recaudatorios no sobresalientes, no obstante el bajo rango fue superado de manera significativa,

²⁸ Desde 1921 la sumatoria de ambos impuestos arrojó los siguientes resultados : 1921 : \$ m/n 3.303.080, 1922 : \$ m/n 4.548.290, 1923: \$ m/n 6.777.140 y 1924: \$ m/n 8.117.843.

²⁹ Compilación...cit. 1925, Hac. T° 52,

³⁰ A.H.P.C. 1868 Gob. T° 1, F° 130 a 133. A.L.P.C. 1876, N. y P. Dip. ,F° 80.

³¹ Compilación...cit. Córdoba,1881, T° V, p.329, 330.

³² A.L.P.C. 1890, N. y P. Dip., F° 136 y 137.- 1904-1905, Actas, Senado

³³ CAMARA DE DIPUTADOS, Diario de sesiones, Córdoba 1907, Acta nº 27, 5-VIII-1907, p. 15.

³⁴ CONVERSO Félix, *Un mercado...*, cit. p. 399 y 409.

³⁵ CAMARA DE DIPUTADOS, Diario de sesiones, Córdoba 1907, p. 14 y 15. Camara de senadores, Diario de sesiones, 1907, T° II, p.5

con destacable regularidad.³⁶ Conviene aclarar que en lo inherente a la aplicación del impuesto a *frutos* -durante la etapa posterior a 1907- recayó sobre la producción.

Esto no significa que la comercialización fue inhibida de toda imposición, porque el segmento mercantil de los exportadores de “frutos” se encontraba gravado con el impuesto de *patentes*, y en la normativa inherente se hacía constar la excepción para aquellos hacendados que exportasen la propia producción.³⁷

Por otra parte, el antiguo impuesto al *ganado* que remonta antecedentes a la primera mitad del siglo XIX,³⁸ continuó vigente en la etapa posterior atravesando por distintas modificaciones pero siempre vinculado a la comercialización del ganado en pie. Esta relación puede constatare tanto en lo peculiar a las *guías* de transporte, como en las tasas fijadas a los fines de la *ley de sellos y de marcas y señales*.

El gravamen al *ganado*, corrió la misma suerte que el de *frutos* a consecuencia de la unificación legislada cuando la recaudación en los primeros años del siglo XX comenzaba a decaer.³⁹

Marcas y señales

Como quedó expresado este gravamen estuvo relacionado con el tráfico de ganado en pie y de alguna manera incidió en la composición de los precios. recién a fines del siglo XIX su recaudación presentó alguna regularidad, aunque siempre con los altibajos propios de los cambios estacionales a los que estaban sujetos los criadores e invernadores. Si bien con mayores resultados, estas características persistieron.

El siglo XX registra recaudaciones que apenas superaron los \$ m/n 20.000, el único cambio significativo se encuentra a partir de 1920 con montos que multiplican los precedentes -\$ m/n 156.326 y \$ m/n 137.695- , len los años siguientes se anotan ingresos en alrededor de \$ m/n 70.000, para luego decaer en 1924, y al terminar la década los montos oscilaban entre \$ m/n 30.000 y \$ m/n 40.000, aunque las expectativas fiscales no trasuntan optimismo según los proyectos presupuestarios.

Los cifras destacables obtenidas en 1920 y en años inmediatos puede explicarse por el mayor control impuesto por la reglamentación de los requisitos inherentes a la expedición de *guías* para transporte de ganados dentro del territorio de la provincia y de los certificados de venta. Documentos donde se hacía constar las marcas y señales, la especie que se destinaba a la venta o para cría, invernada, abasto o servicio, además de la certificación del derecho de la propiedad mediante las *guías* anteriormente aludidas.⁴⁰

Ley de Sellos

Todo acto de comercio, además de las transferencias inmobiliarias o traspasos de propiedades a efectos de sucesiones hereditarias y los pactos contractuales fueron gravados de acuerdo a la ley de sellos. En consecuencia se pagaba la cantidad que excediera el importe de la *patente* que gravaba el establecimiento operante en la transacción.

³⁶ Recaudación anual: 1912 = \$ m/n 488.107, 1913= \$m/n 401.380, 1914= \$ m/n 1.133.171, 1915= \$ m/n 1.140.785, 1916= \$ 1.156.622, 1917= \$ m/n 1.151.976, 1918 = \$ m/n 1.294.937.

³⁷ Compilación....cit. 1917, T° 44, Córdoba 1920, p. 21, 22.

³⁸ A:H.P.C., Gob., T° 3 F° 142, T° 5, F° 19. T° 6, F° 7. 1841, T° 175, F° 240. 1845, T° 199-D

³⁹ CONVERSO Félix. *Un mercado*...cit. p. 408.

⁴⁰ Compilación...cit., 1918, T° 45 Hac., Córdoba 1922, p. 446 a 448.

De acuerdo a esta ley, los cheques y depósitos bancarios y en general todo recibo de dinero extendido desde \$ m/n 20 debía abonar un estampillado, lo mismo que la transmisión de propiedades, los documentos relativos a prendas agrarias, la constitución de usufructos y rentas vitalicias, todos fueron gravados de acuerdo a una escala predeterminada.⁴¹

El ingreso que este impuesto agregó a las arcas fiscales comenzó a aumentar a fines del siglo XIX, duplicándose a partir de 1910, montos que en 1924 alcanzaron un crecimiento en relación de 366 %. A partir de esa etapa ascendente, la recaudación mantuvo guarismos similares hasta fines del decenio.⁴² Los montos ingresados permiten pensar, no sólo en el presunto aumento del número de operaciones imponibles, sino también y sobretudo en la cuantía dineraria de los mismo. Al mayor control fiscal de la operatoria comercial y financiera se agregó la mejor fiscalización de la transmisión hereditaria.⁴³

Políticas de Estado de corte proteccionista

Basta solo una rápida observación de los montos recaudatorios que arrojaron los gravámenes relacionados con el mercado de mercancías es suficiente para mostrar la importancia significativa que evidenciaron en los ingresos generales de la provincia. Además, denota la interacción del sistema fiscal con el mercado y de este con aquel. El primero necesitando del aporte fiscal del sector del intercambio y este utilizando a aquel para generar políticas institucionales para proteger intereses sectoriales.

A propósito de estos intereses en juego, es interesante plantear para toda consideración que la incidencia del impuesto determina que sector lo puede pagar. El impuesto en definitiva constituye un costo adicional que recae sobre unos y otros actores del mercado o del resto de la sociedad. La voluntad puesta en evidencia para pagar una suma dineraria al Estado a cambio del derecho de operar en el mercado puede interpretarse -por los contribuyentes y de hecho así se entendió habitualmente- como una posibilidad de reacomodamiento social de los agentes en la búsqueda de espacios de redistribución de beneficios cedidos por el Estado, mediante políticas fiscales favorables a sectores considerados primordiales para la base impositiva proyectada en los presupuestos anuales.

La dinámica del mercado es posible en función de la existencia y acción de un conjunto interrelacionado de instituciones intermedias y de actores individuales que al definir una estructura de alicientes y limitaciones tratan de enmarcar y orientar el comportamiento interactivo de los distintos agentes económicos.

El Estado y el mercado hilvanaron y deshilvanaron modalidades específicas en relación casi constante con los fenómenos económicos, en perfecto acuerdo con este acertó la institución fiscal de Córdoba aumentó las tasas impositivas no sólo en las ocasiones que para el funcionamiento requirió mayores ingresos, sino cuando las variables económicas del mercado lo permitieron.

Esto aconteció cuando en el mercado regional se produjo una modificación en la composición de la mercancía de exportación y cambió los flujos activándolos, imponiendo otros criterios superadores de los peculiares a una sociedad pastoril, convencimientos destinados a la necesaria adaptación a la cambiante demanda de los productos de exportación mundial, en este contexto las tasas aplicadas a determinados *patentes* -según ramos de comercio- aumentaron durante los segundos quinquenios de las décadas de 1880 y 1890 respectivamente. A la vez que

⁴¹ Compilación... cit., 1920, Hac. T° 47, Córdoba 1922.

⁴² En 1910 recaudó \$ m/n 857.709, en 1924 alcanzó a \$m/n 3.997.494.

⁴³ Compilación...cit., 1925, Hac. T° 52, p. 510.

se observan -más adelante- nuevas configuraciones del referido impuesto destinadas a la aplicación en actividades de reciente iniciación, acorde al auge agroexportador, tales como las recaídas sobre la operatividad de las máquinas agrícolas y de los molinos harineros.

Asimismo, cuando el segmento mercantil de los barraqueros, los intermediarios y los traficantes de ganado en pie, afectados por el impuesto a *frutos* presentaron resistencias indudables a continuar tributando estos gravámenes específicos, estas inconductas fiscales provocaron consecuentes caídas de las recaudaciones. Entonces, ante estas evidencias, el aparato fiscal preparó la modificación de estos impuestos, conformando un paquete impositivo que claramente se impuso a los sectores peculiares a la producción pecuaria y a la sucedánea.

Durante los años que sucedieron a la primera guerra mundial, el estado fiscal observó la caída de los ingresos impositivos, comprobación que guardaba consonancia con la depresión de la actividad del mercado a resultadas de aquel infortunio. Nada pudo hacer el aparato fiscal para incrementar las tasas, porque el mercado no encontraba capacidad para afrontarlas. El Estado debió esperar hasta comienzos de la siguiente década, cuando el mercado presentó signos de alguna recuperación, para reajustar las tasas aplicadas a algunos ramos de comercio y para proyectar la creación de nuevos impuestos como el ya mencionado destinado al expendio de alcoholes, tabacos y naipes, a los que luego se sumaron la comercialización de otros productos.

El factor interrelacionante igualmente funcionó cuando el mercado, o un sector importante e influyente del mismo, requirió políticas de Estado de corte proteccionista. En efecto, con el acompañamiento de funcionarios y legisladores, el comercio mayorista de la ciudad de Córdoba se valió de la normativa impositiva para proteger la operatoria mercantil de la competitividad creciente que el avance de los agentes del mercado rosarino en particular provocaba, junto a habilitados procedentes de plazas colindantes.

A resultas de las presiones emanadas del sector aludido, el aparato de gobierno accedió a implementar algunas disposiciones fiscales de corte proteccionista, a fines de la década de 1870. Nótese que las fechas coinciden con la necesidad evidenciada desde el Estado de perfeccionar o mejorar la estructura fiscal de la provincia. Es decir, los aprietos inexcusables que ambos afrontaban desencadenaron las decisiones. Las necesidades institucionales fueron aprovechadas por los requerimientos del mercado en procura de preservar y reforzar espacios de circulación cuya dominación peligraba ante la penetración competitiva de otros mercados.

En momentos en que el Estado fiscal pugnaba por ampliar la cobertura impositiva, el comercio mayorista recibía las señales de alarma que debilitarían el control del abastecimiento mercantil a las plazas del interior.

El juego de las instituciones quedó expuesto, al igual que el de las facciones o grupos de intereses. En algunos casos las normativas fiscales afectaban a los importadores que se encontraron en una situación ambivalente a consecuencia de la conducta exhibida, porque a la vez que ejercían presiones sobre el aparato de gobierno para que este profundizara las medidas proteccionistas, por otra parte desnudaron posturas de resistencia a la aplicación de los gravámenes que invadían las redes del intercambio, impuestos de cuyas recaudaciones el fisco dependía para acrecentar los ingresos de un Estado deficitario.

Abundando respecto de este peculiar componente del cuadro fiscal del Estado, conviene tener presente que los déficit fiscales anuales que adolecía la provincia de manera crónica, calculados en pesos moneda nacional presentaban los siguientes guarismos: 1877=21.977; 1878=39.554; 1879= 36.997; 1880=68.379; 1881=41.442; 1882=30.387; 1883=144.712; 1885=21.496; 1887=1.700.000; 1888=616.323; 1889=2.235.651; 1890=7.042.879, a ese monto se sumaba en este difícil año otro déficit contabilizado en pesos oro por 867.151.⁴⁴ En suma,

⁴⁴ Se calcularon las equivalencias de las diversas monedas contabilizadas en la época de acuerdo a \$Fuerte 1=\$ Boliviano1,3125 y \$ Boliviano 1=\$ m/n 0,72

durante el lapso 1877 a 1890 el déficit fiscal creció a un porcentual de 25.073 % y entre 1880 y 1890 el acrecentamiento alcanzó un 10.199%.

Las políticas emanadas del Estado protector del comercio mayorista ciudadano, medidas “... *que se ensayaron en su obsequio y merecida consideración...*”, según un funcionario expectable,⁴⁵ se mantuvieron vigentes durante los últimos años del siglo XIX y se acentuaron en los primeros del siguiente con la intervención de la Bolsa de Comercio de Córdoba. Institución sectorial que asumió los intereses de aquel segmento mercantil cuando al crecer la exportación de cereales y harinas, los agentes de las casas exportadoras de Rosario comenzaron a operar en el interior provincial -peculiarmente las plazas situadas en el este cordobés- acelerando la tendencia de estas a vincularse comercialmente con aquel mercado portuario.

La Bolsa de Comercio de Córdoba, obraba pugnando por mantener el influjo sobre los espacios mercantiles situados en la parte meridional y este de la provincia. Por su parte, el Estado acompañaba imponiendo trabas proteccionistas que además insumieron políticas tendientes a regular la circulación.

Es por demás conocido que la sustentabilidad en la esfera de lo político implica la posibilidad de lograr el triunfo de la propia voluntad en una relación social, obviando las resistencias posibles, es decir estas conductas públicas consiguen la concreción debidamente sustentadas por el poder. En el caso en cuestión, fue el poder económico el que impuso a un Estado complaciente -por necesidad de ingresos fiscales en ocasiones o por compromisos socio políticos en otras- la disposición para montar la política proteccionista, que satisfizo los requerimientos de un mercado dispuesto a complimentar al fisco siempre que el Estado accediera implementar trabas impositivas impuestas a los agentes de los mercados regionales competitivos.

En los hechos el Estado provincial definió los marcos de dominio sobre un territorio, actividad innegable de toda institución estatal. pero en este particular caso no delimitó su jurisdicción sino que instaló barreras de contención a los espacios del intercambio que el alto comercio cordobés pretendió manejar.

Con el transcurso del tiempo, ya durante el siglo XX, estas trabas a la competitividad no sólo delimitaron el accionar de los mercados regionales, también se las encuentra montadas dentro mismo de la provincia, construidas con el propósito de evitar el avance mercantil de las grandes casas comercio - de ramos generales- establecidas en localidades aledañas. Al respecto, la ley de *patentes* sancionada para regir a partir del año 1906 disponía que “...*las casas patentadas que hagan repartir o vender mercaderías fuera de los pueblos en que están situadas, pero dentro del departamento, deberán pagar por cada repartidor una patente igual a la mitad de la patente principal y fuera del departamento pagarán patente integra.*”⁴⁶

La normativa fiscal elaborada para lograr estos objetivos regulatorios del mercado, no mostró modificaciones substanciales en los años posteriores. Por caso, en las reformas realizadas a la ley de *patentes* para el decenio de 1920, en vez de procurar templar estas conductas de evidente resguardo, se optó por continuar aumentando las tasas impuestas a los viajeros y comerciantes procedentes de otras provincias, ramo que desde 1882 soportaba este tipo de gravámenes.

La tesitura observada en el lapso de diez años -1912 a 1922- muestra que la *patente* aplicada a los mencionados agentes creció un 50 %, pero aún más pronunciado resultó el aumento recaído sobre los corredores de comercio que expendían mercaderías transportadas desde otras provincias, el acrecentamiento imputado puede calcularse en orden al 1.100 %.⁴⁷

No resultó distinto el proceder fiscal observado respecto de los recibidores de granos y

⁴⁵ *La Libertad*, Córdoba 27-X-1904, n° 4066.

⁴⁶ *Compilación...cit.*, 1905, Córdoba, 1905, T°XXXII,p. 305.

⁴⁷ *Leyes de la provincia de Córdoba*, T° XXIII, Córdoba 1923, p. 191.

agentes de casas exportadoras establecidas en otras provincias, estos generalmente fueron agentes de casas cerealeras rosarinas, cuya actividad comenzó a gravarse en jurisdicción cordobesa desde fines del siglo XIX. Aunque durante el decenio de 1920 se les permitió una mayor movilización y una operatividad con menores inconvenientes, a condición de cumplimentar los requerimientos fiscales, es decir sin la abierta hostilidad que se les prodigó al comenzar la centuria. De todos modos, la fiscalización de su labor fue normada, con similares criterios a los anteriores.⁴⁸

Contribución Directa

La *contribución directa*, un impuesto aplicado sobre la propiedad inmobiliaria desde los inicios de la segunda mitad del siglo XIX, evidenció en los resultados la mejoría de la cuantía recaudatoria recién a fines de la década de 1870, en consonancia con el mejor control puesto en práctica y a la ampliación geográfica de las transferencias inmobiliarias que posibilitó la extensión de la cobertura fiscal, logrando proyectarla a toda la provincia -de manera pausada- durante los últimos treinta años del siglo XIX.

Esto se comprende, considerando que durante el decenio de 1870, el departamento capital constituía el mayor tributario de este impuesto,⁴⁹ exhibiendo la cambiante situación fiscal, con el transcurso del tiempo al registrarse las recaudaciones generales del año 1909, se comprobó que la capital sólo aportaba el 11,7 % del total ingresado en concepto de *contribución directa*.

En tanto, en el mismo año, el interior provincial tributaba un 88,3 % del total de ingresos en concepto de este impuesto, los departamentos con mayores montos aportados fueron precisamente los que mostraron superioridad en la cotización. (Cfr. Cuadro n° 2) En efecto, estos departamentos recaudaron en la siguiente proporción respecto del total, Marcos Juárez 13,9%, Unión 13,5 %, Río Cuarto 12,2%, Juárez Celman 11,1 %, San Justo 9,1 %, General Roca 8,9 % y Tercero arriba 4,2 %. Los guarismos evidencian que la carga fiscal inmobiliaria se extendió en dirección a la parte meridional y Este de la provincia.⁵⁰

Los ingresos que este gravamen acercaba al erario provincial, fueron generalmente registrados como aquellos de superior cuantía en relación a las recaudaciones ingresadas en concepto de otros impuestos. El crecimiento de los montos anuales de *contribución directa* recibidos durante el siglo XIX, resultan significativos porque entre los años 1870 y 1881 alcanzaron un 48 %, entre 1880 y 1890 el 636,2 % y de este año a 1900 otro 48,2 %. La tendencia continuó en la siguiente década aumentando 163 % y entre 1900⁵¹ y 1929 , es decir , durante los primeros treinta años del siglo el crecimiento resultó del orden de 1.276 %, no obstante la leve caída de los ingresos en el lapso 1914 a 1917 inclusive, coincidente con la baja de la valuación fiscal y venal de los inmuebles urbanos, suscitada en importante número de departamentos. (Cfr. Cuadros n° 4 y 5)

En el mencionado año 1917, al considerarse los gastos presupuestados en once millones de pesos en concepto de este impuesto, se contaba para afrontarlos con un ingreso por *contribución directa* calculado en las tres quintas partes de esa suma. Se explicó esta proyección basándose en la alta valuación de la propiedad territorial realizada por zonas,⁵² pero como se nota en los cuadros n° 4 y 5 la valuación venal generalmente resultaba menor.

Igualmente se evidencia esta disminución al revisar el cuadro de transferencias de propiedades urbanas en la provincia, (Cfr. Cuadro n° 6) donde se observa la disminución de la

⁴⁸ Compilación...cit., Hac. 1925, T° 52, p. 48 y 49.

⁴⁹ A.H.P.C. Gob., 1876, T° 2, F° 279.

⁵⁰ A.G.P.C. 1909, Hacienda, T° 7, F° 85.

⁵¹ CONVERSO Félix, *La complejización* cit., cuadro n° 7, p.114.

⁵² Compilación...cit. año 1917, Hac. T ° 44, Córdoba 1920, p. 486.

superficie transferida, decrecimiento que no refieren los montos obtenidos en el total de las ventas, por el contrario estos crecieron en consonancia con las valuaciones, en los años de la crisis mundial. Por su parte, la serie anual de transferencias de la propiedad rural ilustra la caída de las ventas durante los años próximos a la guerra, sin embargo el valor de venta no resulta coincidente con la baja aludida (Cfr. Cuadro n° 7)

Esto se nota más aún al considerar en el precio medio por hectárea de las propiedades rurales transferidas en toda la provincia, que presenta una cotización ascendente hasta 1913, año de alza muy pronunciada, en comparación a la no menos notable caída producida en el año 1914, que muestra alguna recuperación después de 1917 con la revaluación referida (Cfr. Cuadro n° 8)

La valuación no constituyó el único elemento de juicio para determinar la estimación en un proyecto de presupuesto. Además, debieron considerarse los aumentos de las distintas alícuotas sancionadas en el transcurso de sucesivos períodos. En la década de 1870, se aplicaba una tasa de cuatro por mil sobre el valor venal de toda propiedad rural y urbana, durante el siguiente decenio se cobró un medio por ciento, pero la valuación se incremento un 25 %. ⁵³ En efecto, los siguientes cálculos que promedian la valuación por hectárea en toda la provincia, resultan interesantes. En el lapso 1876 a 1880 se valuaba a \$ 6,86, el quinquenio 1881 a 1885 promedió los \$ 9 y tomando los años 1886 a 1889 los guarismos informan respecto a una disparada de la valuación a una media de \$ 23,20.

Entre las secuelas económicas de la crisis de 1890, se cuentan la depreciación de la moneda y la especulación suscitada en años anteriores que influyó en las avaluaciones inmobiliarias, constituyéndose en factores que provocaron un aumento relativo de los impuestos calculado en su momento entre 150 % y 200%. ⁵⁴ En 1897 se resolvió llevar la tasa anual al seis por mil sobre el valor venal, alícuota que se mantuvo durante la primera década del siglo XX. En los últimos tramos del segundo decenio, se pagaba el cinco y medio por mil más un adicional de uno y medio por mil sobre la valuación fiscal, es decir un siete por mil. ⁵⁵ Esta alícuota continuará vigente durante el primer quinquenio del decenio de 1920, posibilitando un crecimiento en la recaudación entre los años 1919 y 1924 del orden de 73 %. Estos ingresos, a fines de la década se acercaban a la duplicación del monto registrado en 1923. (Cfr. cuadro n° 9)

Aunque resultó uno de los impuestos más proficuos para el erario provincial, su recaudación no dejó de presentar dificultades importantes que menguaron un tanto durante los años ochenta, pero en los noventa se reiteró el problema que significaba la mora contributiva que el gobierno trató de reducir acordando prórrogas y más adelante recibiendo títulos de consolidación de la deuda pública por su valor nominal. ⁵⁶

Veinte años después, el aparato fiscal preocupado por la dilación evidenciada en el período inmediatamente posterior al desencadenamiento de la primera guerra mundial, implementó un recurso recaudatorio mediante el cual aceptó títulos emitidos por el Estado provincial denominados “ Obligaciones de la tierra “, como medio de pago de las cuotas adeudas en concepto de *contribución directa* correspondiente al año 1915. ⁵⁷

No se necesitó que transcurriera mucho tiempo para que los funcionarios cordobeses volvieran sobre los problemas surgidos de la prácticas del no pago o de la evasión del impuesto. Poco antes de finalizar el año 1917 informaron quejosamente que “... *se adeuda al fisco por concepto de contribución directa territorial la suma de seis millones trescientos mil pesos, es decir casi tres quintas partes del presupuesto de gastos proyectado para el mencionado año*

⁵³ Compilación...cit. 1881, T° V, p. 264 y 1882, T° IX, p. 358. A.H.P.C. Gob. 1890, T° 6, F° 62.

⁵⁴ *El Porvenir*, Córdoba, 21, I, 1890, n° 971 y 13-II-1890, n° 991.

⁵⁵ Leyes...cit. año 1919, T° XXI, Cba. 1923, p. 244.

⁵⁶ A.L.P.C. N. y P., Senado, 1893, F° 169. 1896, F° 231 y 236. 1897, F° 149 a 153.

⁵⁷ Compilación... cit., T° 43, Córdoba 1920, p. 6.

El Estado fiscal municipal

La jurisdicción municipal de Córdoba en cuanto al aspecto fiscal no presenta características diferenciadas con el provincial. Su vinculación con el mercado resulta por demás evidente, como así también la necesidad de servirse de la tributación impositiva del mismo por que este recurso resultaba más viable en el ámbito de la ciudad, donde se concentraba el comercio mayorista,

Sólo basta una rápida observación de la nómina impositiva municipal para concluir que hasta bien avanzado el siglo XX la componían básicamente gravámenes aplicados al intercambio, además abundando en este acerto puede agregarse que hasta el año 1910 más del cincuenta por ciento de los ingresos fiscales procedieron del sector aludido.⁵⁹

Por otra parte, la inserción del sector mercantil en el aparato de gobierno municipal, constituye una muestra de la importancia que revestía este sector de la sociedad de Córdoba-capital y de la influencia que ejercía sobre la misma, a punto tal que, hasta la segunda década del siglo XX no dejó de preponderar en la toma de decisiones del gobierno comunal.⁶⁰

Según la magnitud y la intensidad lograda en este posicionamiento, se legislaron las normativas fiscales municipales y en las instancias inherentes a las decisiones impositivas beneficiarias de algún segmento social, las sanciones favorables invariablemente se destinaron al comercio ignorándose las solicitudes y objeciones de los productores, mucho menos prevalentes en el mercado y desestimados como base económica del ingreso fiscal, singularmente en la etapa correspondiente al siglo XIX.

Estas características resultan similares comparativamente a las exhibidas en los municipios de las ciudades del interior. Se advierten tanto en lo inherente a la configuración de las normas fiscales -salvando las dimensiones de los distintos ámbitos municipales- como la incidencia evidenciada por el sector mercantil en el aparato fiscal y la entidad en el aporte contributivo.⁶¹

Al alcanzar el decenio de 1920, una revisión de los componentes impositivos que sustentaron los ingresos municipales, permite observar cambios substanciales. En primer término impresiona la creación de nuevos impuestos, no sólo por la cantidad, sobre todo por la variedad de actividades que fueron objeto de la carga fiscal y diversificación de los servicios imponibles que registran antecedentes desde los comienzos del siglo XX.

La diversificación, implicó mayor distribución de la carga fiscal, aparentemente le quitó entidad y cuantía al aporte directamente orientado al mercado, aunque no perdió significación tendió a atenuarse ante la multiplicación de los otros.

Más adelante, esta característica se acentuó en cuanto respecta a la clara configuración imponible destinada a la actividad del comercio, aquella se tornó difusa al estructurarse otros impuestos con formatos diferentes, aunque lo expresado no significa que el agente del mercado se encontró eximido de participar la nueva carga fiscal, prueba de ello fueron los gravámenes al *papel sellado, patentes o rodados* que involucraron al desenvolvimiento mercantil.

Ahora bien, ¿ como se explica esta mudanza del sistema impositivo?. La situación

⁵⁸ Compilación...cit, año 1917, Tº 44, Hac. Córdoba 1920, p. 486 y 487.

⁵⁹ CONVERSO Félix, *La política fiscal municipal y las resistencias del sector mercantil*, en Estado, Mercado y Sociedad, Centro de Estudios Históricos Córdoba 2000, p. 130, Cuadro nº 6.

⁶⁰ CONVERSO Félix, *La administración fiscal municipal*, (*Últimas décadas del siglo XIX y comienzos del siglo XX*), en Revista del Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba, Año 1, nº 1, Córdoba 2000, p. 43 a 55.

⁶¹ Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Cuarto, Concejo Deliberante, 1890 a 1911.

deficitaria de la comuna reconocida en 1919, constituyó el punto crítico y afligente de las finanzas, comprobándose -en ocasión de efectuar el cierre del balance correspondiente al año anterior- que este alcanzaba un déficit de \$ 970.000.⁶²

Las causales de los resultados deficitarios se atribuyeron - entre otros- a los significativos gastos que demandaban los servicios de *alumbrado, limpieza y riego* desde 1914, este rubro generaba un déficit en relación a lo recaudado en el mencionado concepto.⁶³

Ante la evidencia de la deficiencia, se planteó la modificación del sistema impositivo tendiendo por una parte a conseguir bajar los costos de los artículos de primera necesidad mediante la supresión de algunos impuestos recaídos sobre pequeños comerciantes y agricultores que expendían estos productos. Es decir, la propuesta contemplaba la eliminación de los gravámenes de *piso, abasto y pesas y medidas*, que en conjunto recaudaban un monto estimativo de \$ m/n 350.000 anuales, compensando este potencial faltante con el acrecentamiento del *impuesto general* de servicios.

Los sectores mercantiles reunidos en la agrupación político-gremial denominada Unión Comercial, con representación en el Concejo Deliberante, aprovecharon la oportunidad para lograr la concreción de una de las bases fundamentales de su plataforma, esto es lograr la supresión de los impuestos *contribución química, piso, sisa y abasto de primera necesidad*, además de los impuestos relacionados a *publicidad y pesas y medidas*, aviniéndose a aumentar la alícuota del *impuesto general* según los servicios. Este se aplicaba de acuerdo a las dimensiones del frente de las propiedades en relación al fondo de las mismas.

Según la ordenanza respectiva, todo establecimiento comercial e industrial, mayorista o minorista, debía soportar una sobretasa de 30% , abonada por el propietario,⁶⁴ la asignación de este plus se fundó en la exigencia de mayores servicios -requerida por los agentes de las casas de comercio- inherentes al mantenimiento de las vías de circulación que posibilitaban su desenvolvimiento.

Este acuerdo, evidencia una vez más la interacción establecida entre las instituciones fiscales y el mercado, este beneficiándose de la urgencia deficitaria del municipio a cambio del crecimiento de los gravámenes generales por servicios públicos cargados a los propietarios de los inmuebles ocupados por el comercio, obtuvo la supresión de varios impuestos antes enumerados, específicos a la actividad mercantil.

Por otra parte, lo expuesto permite inferir que la política fiscal municipal comenzaba a orientar la aplicación de la carga al ciudadano en calidad de contribuyente más que en función de agente del mercado. Claro está, que en ambas calidades este continuó contribuyendo y comprometiéndose a acciones públicas interactuadas con el Estado fiscal.

En las cinco décadas analizadas en materia fiscal de la comuna, se encuentran pautas establecidas con proclividades similares a las tomadas en la jurisdicción provincial, que sobresalen por su inherencia a determinadas limitaciones formales de diversa índole impuestas a la circulación mercantil, cuidando de circunscribirla a ciertos ramos o especialidades que podrían afectar los ingresos fiscales u originar la competitividad de sectores comerciales foráneos respecto del instalado en la plaza.

La municipalidad de la capital tendió, mediante la incidencia de las normas fiscales, a promover o a restringir -según los casos- la circulación de determinados ramos del intercambio. Enmarcado en esta política aunque con un origen distinto, se presenta el tratamiento de algunos efectos provocados por la activación de factores externos con implicancias en los ingresos

⁶² Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba, 1919, Actas, 4-1-46, Fº 18.

⁶³ El déficit de 1914 sumó \$m/n 235,525, en 1915: \$m/n 230.142, 1917: \$m/n 310.152, y en 1918: \$m/n \$ 315.868, Cfr. A.H.M.C 1919, Actas, 4-1-46, Fº 12.

⁶⁴ Los montos de los alquileres pagados por estos comercios, sobretudo los situados en zona centrica, que los concejales municipales manejaban, rondaban los \$ m/n 1.000.

fiscales del municipio. Concretamente los relacionados a las consecuencias de la modernización del transporte de mercancías vía ferrocarril, que comenzó a notarse a fines del siglo XIX permitiendo este nuevo medio el ingreso no gravado de mercancía, con consecuentes costos menores que posibilitaron la competitividad de precios y por otra parte, la disminución en las recaudaciones al erario municipal de impuestos de antigua data al transporte realizado mediante otros vehículos. Las referidas implicaciones decidieron nuevas reglas impositivas sobre la introducción de artículos de comercio destinados a la ciudad.

Estas regulaciones del abastecimiento local tanto como el aplicado a la intermediación, dejan vislumbrar una conducta propiciadora de los intereses peculiares a grupos acotados del segmento mercantil, cuyos representantes resultaron preponderantes en el aparato municipal.

La interacción: resistencias y negociaciones de acuerdos

La carga fiscal puede generar modificaciones en los costos de un bien, estos cambios producidos en el acto de la comercialización repercuten generalmente en los precios -al traspasar e incorporar la carga impositiva a estos- y posibilitan el desencadenamiento de importantes secuelas en la conducta y en el proceso de elección económica de los agentes en relación con las instituciones.

A propósito de las instituciones, es oportuno recordar que las conforman un conjunto de reglas que articulan y organizan las interacciones económicas, sociales y políticas entre los individuos y los grupos sociales. Constituyen construcciones históricas que a lo largo de su evolución, los individuos exigen expresamente. Además, conviene tener presente que las instituciones asumen características peculiares, de acuerdo con los rasgos estructurales dominantes de una determinada economía y sociedad

En todo sistema económico se reflejan y relacionan las decisiones y acciones racionales de los individuos, los agentes de la burocracia y los grupos sociales, pero estas acciones están influidas y restringidas por la política del Estado las que -a su vez- se encuentran condicionadas por las restricciones económicas.⁶⁵

Las anteriormente mencionadas mudanzas en el comportamiento de los agentes del mercado en un contexto institucional, permiten el nacimiento de conflictos distributivos que conllevan las resistencias sectoriales, cambios de conducta sucedidos como reacción a las afectaciones impositivas consideradas inequitativas o frente a la regulación con resultados potenciales poco beneficiosos para determinados grupos.

La pugna entre segmentos del mercado y la institución fiscal, en Córdoba desnudó intereses peculiares que una vez activados pusieron en juego la capacidad de resistencia y de negociación, esta interacción produjo acuerdos entre el mercado y el Estado.

Porque los mercados no son el resultado de guarismos tales como los precios y las cantidades solamente, también constituyen instituciones complejas, arreglos contractuales tan sofisticados como los referidos a las políticas fiscales proteccionistas y a las regulaciones de la circulación mercantil.

Las avenencias y componendas realizadas entre las partes, cumplen el objetivo competitivo del mercado que fueron y serán justamente los de facilitar los convenios y bajar los costos del intercambio.

En la economía coexisten el mercado y el Estado como mecanismos de asignación de recursos, aunque ambos tienen diferentes objetivos. En el caso concreto -anteriormente

⁶⁵ AYALA ESPINO José, *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*, Fondo de Cultura Económica, México 2000.

analizado- relacionado con la competitividad creciente originada en plazas extraprovinciales con injerencia en el mercado cordobés, este planteó la necesidad de protección fiscal emanada de un Estado que requería para sí de importantes recursos tributarios destinados a mantener el gasto público.

Entonces, previendo que los conflictos sociales y las pugnas distributivas resultaran muy agudos y los costos de transacción elevados, entraron en escena las instituciones regulatorias, precisamente por la necesidad que tienen los individuos de conciliar simultáneamente las elecciones individuales egoístas y, tanto como las maximizadoras del bienestar social.

Los desacuerdos y conflictos desatados entre el mercado y la institución fiscal aparecen claramente en el ámbito municipal de Córdoba durante la última década del siglo XIX y la primera del siguiente. En este escenario el segmento mayorista siempre aparece envuelto en estas refriegas, a causa de su específica función intermediaria. Se lo encuentra involucrado en los conflictos en que tomaron parte junto a comerciantes y fabricantes de vinos, licoristas y destiladores, caleros y leñeros, molineros, fideeros y almidoneros, cerealeros y productores de harinas. Todos actuando en singulares pujas por la distribución de la carga que implicaban los impuestos municipales.⁶⁶

El Centro Unión Comercial primero y luego la Bolsa de Comercio de Córdoba,⁶⁷ trazaron una clara diferenciación entre el denominado “alto comercio” y el comercio minorista, fundada en la categorización fiscal del patentamiento. No obstante, más adelante en el tiempo la Bolsa no trepidó en defender al comercio minorista que apabullado por el peso impositivo se encontró imposibilitado o falente en el cumplimiento de las condiciones establecidas en la operatoria crediticia impuesta por sus abastecedores, es decir el segmento mayorista al que se hallaban totalmente subordinado financieramente.⁶⁸

Luego la pugna entre mercado y Estado fiscal - a resultas de la interacción practicada por ambos- culminaba en la avenencia, tal como aconteció en 1913 cuando el gobierno arriesgó la tutela fiscal al encomendar al comercio mayorista de la ciudad de Córdoba fijar las propias cargas impositivas relacionadas al régimen de *patentes* y mediante este valimiento recargó fuertemente las tasas a los “comerciantes exportadores de cereales”,⁶⁹ tráfico que desde fines del siglo anterior había declinado en el ámbito citadino y cobrado notable impulso en las plazas del interior provincial.

De este modo, un sector del mercado acomodaba las cargas impositivas de acuerdo al criterio de “...asegurar, por una parte, una mejor distribución de la carga y por la otra, la igualdad en la carga del impuesto de acuerdo con las diversas rentas de los negocios...”⁷⁰ y la institución fiscal encontraba la posibilidad de redistribuirla en otros espacios mercantiles de la provincia, siguiendo la premisa “mientras mayor sea el número de contribuyentes más vasta será la fuente de renta de la provincia...”⁷¹

Ambos, Estado y mercado interactuaron, comenzando conflictivamente, ejerciendo presiones e influencias para luego buscar el arreglo institucional que impulsado por el gobierno ayudaría a reducir los costos de negociación entre las partes, reasignando las cargas fiscales y aprovechando las oportunidades del intercambio.

⁶⁶ CONVERSO Félix, *La política fiscal municipal...cit.*

⁶⁷ *El Porvenir*, Córdoba, 23-V-1890, Año IV, n° 1069, A.H.P.C. 1900 Juzg. 2° N. Comercial, L.5, E.12

⁶⁸ *La Patria*, Córdoba, 11-I-1900, Año VI, n° 1372

⁶⁹ CAMARA DE DIPUTADOS, Diario de sesiones, Córdoba 1914, T° II, p. 1022 y 1023.

⁷⁰ CAMARA DE DIPUTADOS...cit. Córdoba, 1913, T° II.

⁷¹ *Ibid...* Córdoba 1907, T° II, Acta 28-2-1907

Cuadro n° 1: Acrecentamiento de los precios de inmuebles rurales, por hectáreas, entre los años 1895 y 1900.

Departamentos	Acrecentamiento porcentual
Río Cuarto	32
Juárez Celman	132
Unión	82
Marcos Juárez	99
San Justo	68
Tercero Arriba	382
Río Segundo	14
General Roca	30

Fuente: cálculos propios efectuados sobre datos de RIO Manuel y ACHAVAL Luis *La geografía de la provincia de Córdoba*, Bs.As. 1905, Vol VII, p.393 y Anuario de la Dirección de Estadísticas de la pcia. de Córdoba, 1901.

Cuadro n° 2: Acrecentamientos y decrecimientos de los precios de inmuebles rurales, por hectáreas

Departamentos	1900 a 1914	1914 a 1918
Río Cuarto	+505	+27
Juárez Celman	+445	-3,8
Unión	+555	+4
Marcos Juárez	+449	+40
San Justo	+306	+14
Tercero Arriba	+486	+31
Tercero Abajo	+460	+55
Río Primero	+340	+7
Río Segundo	+461	+24
San Javier	+169	-18
San Alberto	+137	+11
Cruz del Eje	+66	+11
Mínas	+137	+9
Pocho	+88	-18
Ischilín	+489	-20
Sobremonte	+232	-15
Totoral	+556	-52
Río Seco	+196	-60
Tulumba	+36	-20
General Roca	+690	+62

Fuente: elaboración propia en base a Anuarios de la Dirección General de Estadísticas de la provincia de Córdoba, Córdoba 1900 a 1920.

Cuadro n° 3: Ingresos en concepto de *patentes e impuesto a alcoholes, tabacos y naipes*

Años	Patentes	Impuesto a alcoholes, tabacos y naipes	Sumatoria
1910	2.376.056	---	---
1911	2.448.264	---	---
1912	2.613.300	---	---
1913	2.772.091	---	---
1914	2.509.070	---	---
1915	2.579.788	---	---
1916	2.536.693	---	---
1917	2.305.736	---	---
1918	2.632.882	---	---
1919	2.747.553	---	---
1920	2.807.498	440.698	3.248.196
1921	2.862.382	1.271.452	4.133.834
1922	3.276.838	2.538.051	5.814.889
1923	3.433.570	3.343.570	6.777.140
1924	3.751.457	4.366.886	8.118.343
1925	3.488.476	4.914.750	8.403.226
1926	3.267.639	4.523.944	7.791.583
1927	4.221.852	7.064.677	11.286.529
1928	4.114.676	7.973.256	12.087.932
1929	4.723.190	8.545.131	13.268.321

Fuente: Anuario de la Dirección General de Estadísticas de la provincia de Córdoba. Córdoba 1911 a 1930.

Cuadro n° 4: Promedio de valuación fiscal y venal de propiedades urbanas de la provincia de Córdoba, por departamentos

	1915		1916		1917		1918	
Departamentos	Fiscal	Venal	Fiscal	Venal	Fiscal	Venal	Fiscal	Venal
Capital	1,60	0,48	1,60	1,57	1,22	1,14	1,27	1,48
Río Cuarto	3,31	1,13	3,45	1,06	3,38	1,32	7,44	1,45
San Justo	2,50	1,26	2,54	0,75	3,06	1,04	2,57	0,89
Unión	1,65	1,44	1,61	0,87	1,54	1,24	1,40	1,41
3° Abajo	---	---	2,25	1,56	2,42	1,52	2,17	1,40
3° Arriba	0,60	0,20	0,68	0,55	1,02	0,79	0,68	1,40
Marcos Juárez	1,65	0,76	1,64	0,71	1,64	1,02	1,63	0,71
Río Segundo	1,36	0,63	1,53	0,48	1,35	0,80	1,44	0,94
Gral. Roca	1,49	0,59	1,09	0,56	1,55	0,96	1,51	0,94
Sta. María	1,42	0,92	1,45	0,75	1,39	1,32	1,55	0,72
Juárez Celman	1,15	1,14	1,14	0,77	1,27	0,85	1,39	0,87
Río Primero	0,50	0,29	0,50	0,59	0,44	0,76	0,44	0,56

Fuente: Anuario de la Oficina del Trabajo y Estadísticas Gral. de la pcia. de Córdoba, Córdoba 1916, p.243, 1817, p.274, 1918, p.195 y 1920, p. 367.

Cuadro n° 5: Promedio de valuación fiscal y venal de propiedades urbanas de la provincia de Córdoba por departamentos

	1915		1916		1917		1918	
Departamentos	Fiscal	Venal	Fiscal	Venal	Fiscal	Venal	Fiscal	Venal
Punilla	0,82	0,51	0,87	0,66	0,89	0,54	0,89	0,81
Colón	1,28	0,69	1,26	0,75	1,42	0,99	1,25	0,62
San Alberto	0,17	0,06	0,10	0,08	0,19	0,12	0,13	0,25
San Javier	0,59	0,52	0,60	0,65	0,62	0,82	0,64	0,86
Cruz del Eje	0,68	0,74	0,72	1,14	0,73	0,63	0,66	0,39
Calamuchita	0,65	0,30	0,59	0,12	0,62	0,80	0,54	0,13
Tulumba	0,69	0,67	0,46	0,85	0,47	0,39	0,47	1
Sobremonte	0,33	---	0,52	0,15	0,30	0,33	0,32	0,56
Totoral	1,02	1,10	1	0,90	0,81	0,18	0,96	1,19
Río Seco	0,33	---	0,51	0,07	0,23	0,06	0,96	0,61
Ischilín	1,04	0,57	0,97	1,29	0,95	0,60	0,84	0,61
Pocho	0,06	0,22	---	---	0,09	---	0,13	---
Minas	0,03	0,10	---	---	0,15	0,11	0,15	---

Fuente: Anuarios de la Oficina del Trabajo y Estadísticas Gral. de la Provincia de Córdoba. Cba. 1916, p. 243, 1917, p. 274, 1918, p. 195, 1920, p. 367.

Cuadro n° 6: Transferencias urbanas en la provincia de Córdoba

Año	Superficie en mts 2	Valor de venta en \$m/n
1915	15.347.912	12.401.969
1916	10.774.203	11.648.588
1917	6.867.894	9.728.208
1918	8.362.802	10.505.575

Fuente: Anuario de la Oficina del Trabajo y Estadística General de la Provincia de Córdoba, 1916 a 1920

Cuadro n° 7: Transferencias de la propiedad rural en la provincia de Córdoba

Años	Hectáreas transferidas	Valor de venta \$m/n
1902	879.486	10.091.589
1903	1.391.148	22.624.545
1904	1.554.144	30.191.753
1905	1.915.204	55.135.154
1906	1.640.443	49.117.182
1907	920.906	34.358.903
1908	sin datos	sin datos
1909	1.293.846	64.812.889
1910	1.451.599	99.811.362
1911	1.296.937	97.322.941
1912	558.836	50.171.701
1913	643.635	77.063.249
1914	471.910	33.286.835
1915	440.819	32.704.658
1916	583.069	48.052.912
1917	897.039	65.117.943
1918	741.352	61.338.454

Fuente: Anuario de la Oficina del Trabajo y Estadística General de la Provincia de Córdoba, Córdoba 1920

Cuadro n° 8: Precio medio por hectárea de la propiedad rural transferida en toda la provincia de Córdoba

Año	\$ m/n	Año	\$ m/ n
1902	11,47	1911	70,04
1903	16,26	1912	89,77
1904	19,43	1913	119,73
1905	28,79	1914	70,53
1906	29,94	1915	74,19
1907	37,31	1916	82,41
1909	50,09	1917	72,59
1910	68,75	1918	82,73

Fuente: Anuario de la Oficina del Trabajo y Estadística General de la Provincia de Córdoba, Córdoba 1920.

Cuadro n° 9 : Ingresos en concepto de Contribución Directa

Año	\$ m/n	Año	\$ m/n
1912	2.867.085	1921	5.923.489
1913	3.950.567	1922	6.076.367
1914	3.755.729	1923	6.537.497
1915	3.691.700	1924	6.622.202
1916	3.775.047	1925	6.982.513
1917	3.648.732	1926	6.973.268
1918	3.921.331	1927	9.776.362
1919	3.826.329	1928	10.022.231
1920	6.237.481	1929	12.975.967

Fuente: Anuarios de la Dirección Gral. de Estadísticas de la Provincia de Córdoba 1912 a 1930